

EL RECIENTEMENTE DESTRUIDO POBLADO DE EL TARAJAL (NÍJAR)*

MARÍA JOSÉ ALMAGRO

Queremos dar a conocer en este Congreso Arqueológico Nacional, un nuevo poblado prehistórico del llamado Bronce 1 peninsular, encontrado hace poco tiempo en la provincia de Almería y recientemente destruido por su propietario después de una primera campaña de excavaciones, hecha para sondear el yacimiento, realizada por nosotros en el verano de 1974. Como ya indicamos la campaña fue muy corta y aunque no dio una gran visión del poblado, la cantidad de los materiales encontrados, sin embargo, fue muy rica y variada, permitiéndonos apreciar la importancia y óptimas condiciones del yacimiento para futuras excavaciones.

El poblado de El Tarajal es uno más junto a Los Millares¹, Tabernas², El Barranquete³ y otros muchos de la provincia de Almería que si se hubiera excavado con minuciosidad, habría permitido el mejor conocimiento de toda una importante facies cultural que, por el momento, permanece todavía con muchas dudas y puntos oscuros para los investigadores de la etapa de los comienzos de la aparición del metal en la Península Ibérica.

*El presente trabajo ha sido extraído de una Separata del XIV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Vitoria en 1975, cuyas actas fueron publicadas en 1977 (pp. 305-318), por lo que los hechos referidos ocurrieron hace 34 años y ya no son tan recientes, pero hemos preferido ser fieles al título original con el que la arqueóloga María José Almagro denunció estos hechos.

¹ LEISNER, G. y V.: Die Megalithgräber del Iberischen Halbinsel, Belin, 1943.

ALMAGRO, M., y ARRIBAS, A.: El poblado y la necrópolis de Los Millares, Madrid, 1963.

² Este poblado aunque fue objeto en el pasado de varias excavaciones cuyos materiales se conservan en el Museo de Almería, recientemente fue excavado por M. Gusi que todavía no ha publicado sus hallazgos pero que visto por nosotros, presentan una facies muy similar a la del Tarajal.

³ ALMAGRO, M. J.: El poblado y la necrópolis de El Barranquete, Madrid, 1974.

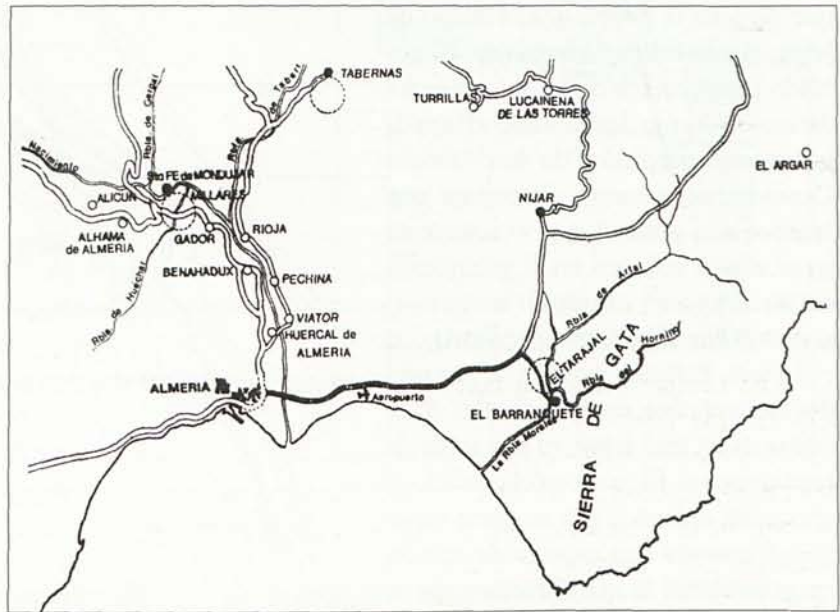


Fig. 1.- Situación geográfica del poblado del Tarajal en la provincia de Almería

Vamos a intentar, en las páginas que siguen, dar una breve noticia de este yacimiento y una visión ciertamente parcial de los típicos y variados materiales que ha aportado para que el lector pueda conocer su naturaleza y las características esenciales del yacimiento.

Sin embargo, no es nuestra intención ahora, en este corto artículo, presentar el inventario de los materiales ni el análisis metódico y cuidadoso que este interesante yacimiento merece. Este trabajo pesado y largo será fruto de una publicación posterior, hecha con mayor minuciosidad y estudio.

Por el momento solamente pretendemos dar a conocer el poblado y su lamentable destrucción a los interesados en este tema, destrucción que no hemos podido evitar. Así como tampoco sabemos se hayan tomado las medidas adecuadas para proteger el resto de la zona circundante de otras futuras destrucciones que amenazan en corto plazo a aquellos yacimientos, a pesar de habernos dirigido repetidas veces a todas las autoridades pertinentes.

Tras esta breve introducción, pasaremos ahora a describir el yacimiento.

I. SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

Se halla situado el poblado de El Tarajal, en la provincia de Almería, dentro del llamado «Campo de Níjar», junto a la margen izquierda de la Rambla de Morales, a un kilómetro escaso del poblado del Barranquete. Fue situado en lo alto de un morrón de forma ovalada que domina la rambla y el Campo de Níjar, desde su emplazamiento. El poblado propiamente dicho se encuentra dentro del cortijo denominado «Haza de la Virgen», propiedad de don Antonio Cánovas, de Almería. El paisaje que aparece a su alrededor es exactamente igual al que veíamos en el yacimiento del Barranquete⁴, situado en la otra margen de la Rambla, frente por frente con el Tarajal. Peñones rocosos de una piedra metamórfica, entre los cuales no se divisa ni un mal árbol, ni una mata de hierba apenas. El morrón del poblado se encuentra aplanado por su parte superior, formando una especie de meseta irregular sobre la que directamente se edificaron las casas del poblado.

Este cerrillo amesetado donde se levantó el hábitat propiamente dicho, no es otra cosa sino una pequeña colina irregular, de forma alargada, más ancha por el lado Sur que por el lado Norte donde se estrangula hasta formar un morrón redondeado. La colina amesetada se levanta sobre el suelo más bajo del terreno y sus bordes son escarpados y van cayendo por medio de declives progresivos irregulares a la misma rambla (fig. 2). La superficie así delimitada por este saliente o escarpe de la rambla donde se asentaban las edificaciones del poblado no pasa de los 170 m² de superficie. Por tres de sus lados, esta especie de altiplanicie o meseta se encuentra rodeada y defendida naturalmente por el desfiladero cortado a lo largo de los siglos por la propia Rambla de Morales y por dos pequeñas vaguadas secundarias que van a confluír a la misma después de bordear al poblado por el lado Oeste y por el lado Sur. El lado Norte se encuentra propiamente sin defen-

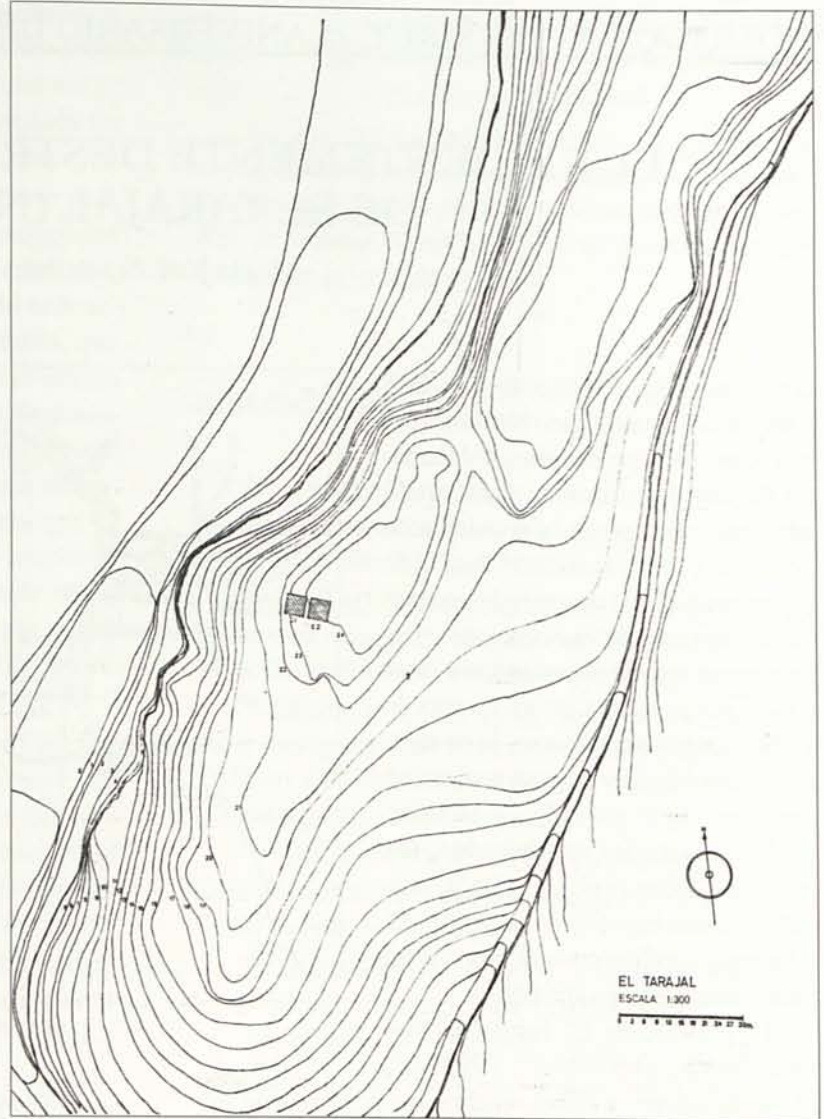


Fig. 2.— Plano topográfico del cerrillo de "El Tajal" con las dos cuadrículas de la excavación.

sas naturales. Esta rambla en la actualidad se halla casi completamente seca, y solamente en algunas épocas del año aporta agua con carácter torrencial como ocurre con todas las ramblas de la provincia de Almería, que únicamente en primavera y otoño recogen el agua de las fuertes tormentas. En la antigüedad, sin embargo, debió de llevar una fuerte cantidad de agua, pues solamente hace unos treinta o cuarenta años los campesinos recuerdan que por esta rambla corría agua durante todos los meses del año.

Al fondo, en el lado de la derecha, aparecen las cumbres secas e inhóspitas de la serranía de Gata que cierran el paisaje por todo el lado Sureste. Un poco más lejos, y del otro lado, los montes de Níjar y la Sierra de la Alhamilla más lejos limitan el campo de Níjar por el Norte.

⁴ Obr. cit., El poblado y la necrópolis del Barranquete.

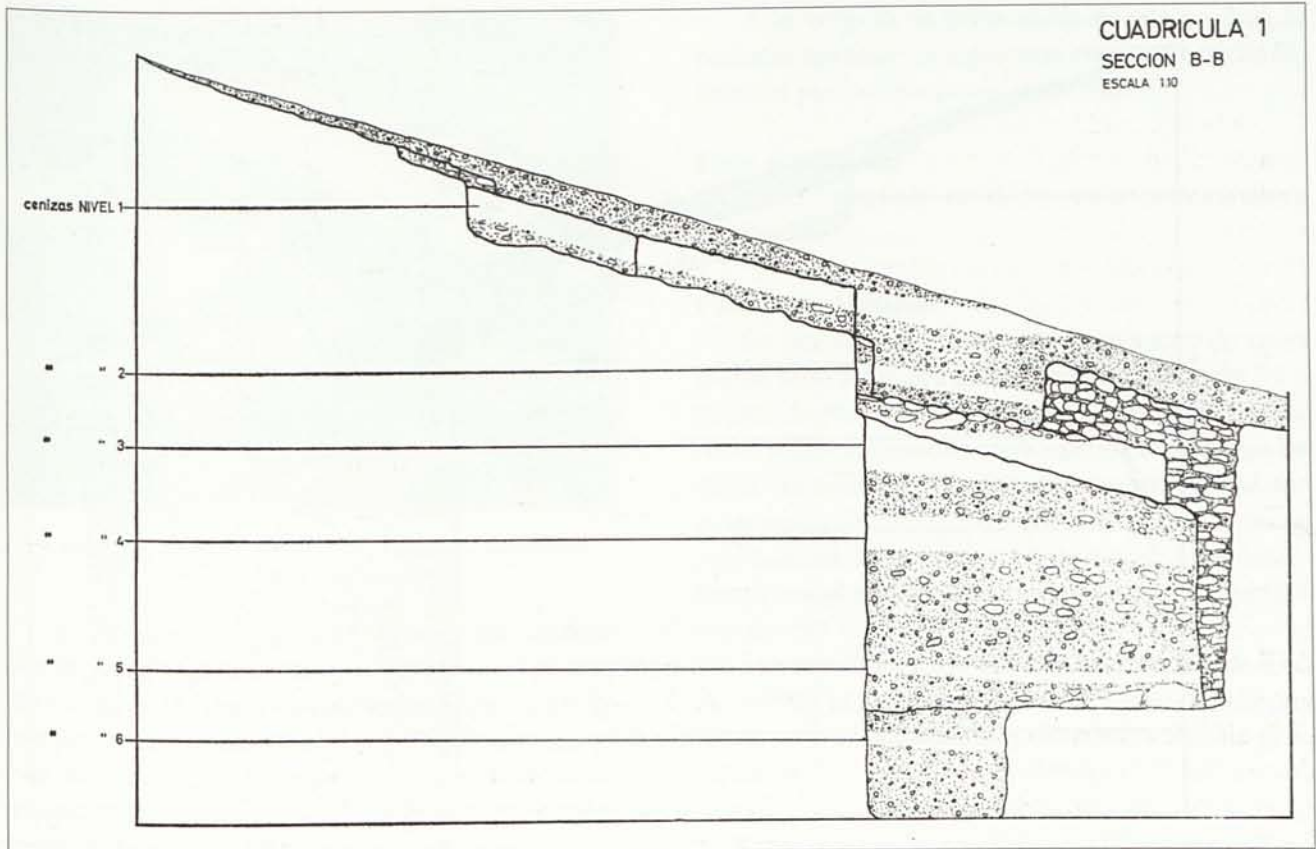


Fig. 3.- Sección de la C₁

La situación exacta de este yacimiento dentro de mapa topográfico 1/50.000 del Instituto Geográfico catastral es de 36' 50' y 40" del longitud Norte y 1.' 29' de latitud Este.

El camino más fácil y accesible para llegar al antiguo poblado prehistórico de El Tarajal es, aproximadamente, el mismo que se debe tomar para llegar al Barranquete. Primeramente se tiene que coger la carretera general de Almería a Níjar, y en el kilómetro 21 tomar a la derecha la desviación de un pequeño carril secundario que conduce a las antiguas minas de Rodalquilar. Justo antes de llegar al caserío actual del Barranquete hay que desviarse de la carretera y tomar la misma Rambla de Morales adelante hasta llegar a un depósito de agua que se adelanta sobre la rambla. Allí mismo, y en la cumbre de un altozano, se halla emplazado el poblado. Para alcanzarlo es preciso subir un escarpe de mediana altura que se eleva por encima de la rambla y defendía este hábitat por todo su lado Oeste (fig. 1).

II. EL HALLAZGO Y LA EXCAVACIÓN

La existencia de este yacimiento nos fue dado a conocer por don Francisco Gusi, entonces director del Museo Siret de Almería, quien casualmente se

había enterado por unos aficionados locales a la arqueología. Este grupo arqueológico había explorado el lugar varias veces y dieron la voz de alarma al Museo, pues el yacimiento estaba siendo objeto de desastrosos boquetes y zonas exploratorias efectuadas al parecer por diversos excavadores clandestinos. Por otra parte, siguiendo un reciente plan de explotación agraria, los terrenos circundantes a este yacimiento estaban siendo aplanados por grandes tractores que estaban poniendo el lugar en peligro.

Interesados nosotros por este interesante yacimiento arqueológico, que como hemos ya indicado se encuentra muy próximo al Barranquete, nos acercamos a visitarlo y pudimos comprobar al pie del mismo su importancia arqueológica. En la parte más exterior del morrón, junto al escarpe rocoso que asoma a la Rambla de Morales, por el lado Oeste, aparecieron los restos de un grueso muro de piedras, de tamaño mediano y forma irregular, unidas a seco o, a veces, con limo de la rambla. Este muro había sido descubierto parcialmente por los excavadores clandestinos quienes incluso por algunas partes habían quitado piedras del mismo, dejándolo medio destruido en varias zonas.

Este muro, unido a la gran cantidad de cerámica que aparecía en superficie, eran indicio claro de la

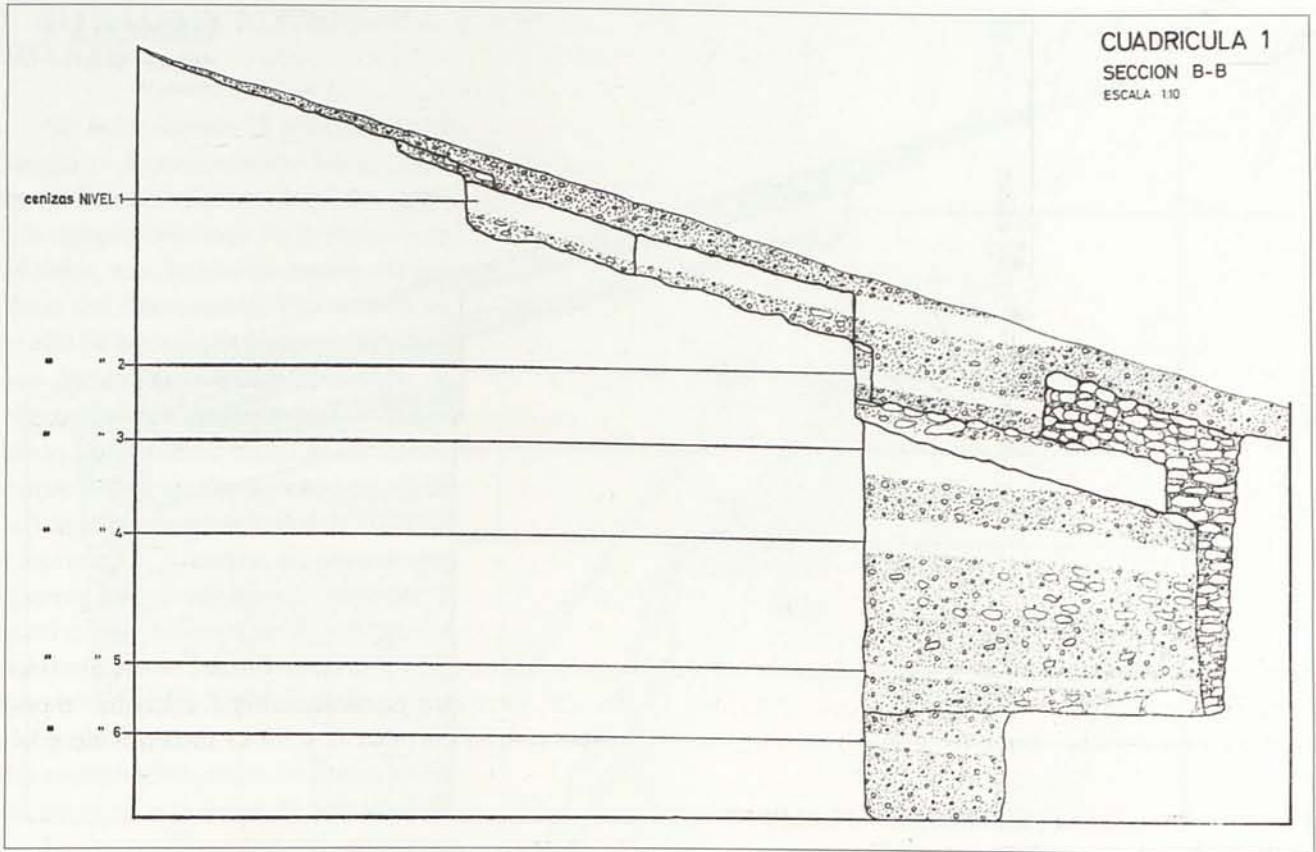


Fig. 4.- Sección de la C₂

existencia en esta colina de un antiguo hábitat fortificado del Bronce Antiguo, semejante a los muchos que aparecen a lo largo de las ramblas de Almería, algunos de ellos excavados y conocidos por L. SIRET. Por los restos del muro que todavía asomaban en superficie se podía adivinar que todavía se encontraba bastante bien conservado y valía la pena iniciar una campaña de excavaciones para ver si se podía descubrir la configuración y estructura del mismo.

LAS EXCAVACIONES

Comenzamos nuestros trabajos de exploración y excavación del yacimiento el pasado mes de julio de 1974. Tras inspeccionar detenidamente el terreno decidimos que el lugar más idóneo para comenzar la excavación era el gran muro situado al Oeste del poblado, en el cual habían hecho más agujeros los excavadores clandestinos. Ya hemos indicado cómo afloraba a la superficie por algunas zonas en forma de piedras bastante grandes trabadas generalmente a seco unas con otras.

Situadas, pues, paralelamente a este muro trazamos dos cuadrículas o cortes de cinco metros de ancho por cinco metros de largo, con un metro de separación como testigo entre las cuadrículas. A estas



Lám. I-1.- Vista del gran muro, bien conservado, que apareció en el lado Oeste del poblado

cuadrículas las denominamos «C» 1 y «C» 2. La «C» 1 se encontraba más cercana al declive de la rambla y la «C» 2, situada más arriba, se hallaba más hacia el centro del poblado (fig. 2).



Lám. I-2.— Vista de los niveles inferiores con muros circulares de piedras

Ambos cortes nos proporcionaron una configuración y estratigrafías bastante semejante. Los materiales de ellos exhumados, desde luego, eran los mismos y no los describiremos minuciosamente en este trabajo. De momento vamos a intentar tratar únicamente de la estratigrafía de los cortes propiamente dichos. Comenzaremos a describirlos a partir del corte más externo que coincide con la «C» 1.

CUADRÍCULA I

Esta cuadrícula, como ya hemos indicado, se halla pegada al muro Oeste del poblado, junto al escarpe más fuerte que mira a la rambla.

Mide, como ya hemos indicado, cinco metros de lado longitudinal por cinco metros de lado transverso.

La profundidad total que nos proporcionó fue de 3,40 metros de potencia de estratos hasta el punto central de la cima de la colina y 2,70 metros hasta la cumbre de la ladera de la misma (fig. 3).



Lám. IV-1.— Espátulas de hueso encontradas en distintos niveles de la C₁ de El Tarajal

A lo largo de la excavación de esta cuadrícula pudimos apreciar los siguientes estratos o etapas diferentes por las que pasó este hábitat:

Fase superficial

Nivel superficial de 35 cm., compuesto de tierra y guijo.

Fase I del poblado

Se encontraron restos de las piedras de unos muros semiderruidos que se encontraban entre 35 y 90 cm. de profundidad y adoptaban formas circulares en algunas zonas, en cuyo interior había restos de tierras apisonadas y guijarros. Estos muretes se encontraban a distinto nivel, entre los 30 y los 10 cm. de profundidad. La gran mayoría de las pequeñas muestras de metal encontradas en este yacimiento proceden de este estrato (fig. 5).

Separaba este nivel del siguiente un estrato fino de cenizas negras grisáceas entre 5 y 10 cm. de potencia que se encontraba a 90 centímetros de profundidad.

Fase II

La fase II empezaba entre los 90 y los 1,20-1,30 cm. de profundidad. A los 90 cm. de profundidad comenzaron a aflorar en este nivel las primeras piedras del gran muro que cruzaba esta cuadrícula por su lado Oeste en dirección N.-S. Era de piedras irregulares de tamaño mediano unidas con fango de la rambla.

Desde el estrato superior hasta la zona del muro eran todo tierras de color rojizo negruzco, entre las cuales aparecieron bastantes punzones de hueso, huesos de animales, cuarzo, sílex y cerámica hasta con mucha mica como desgrasante de barros marrón rojizo y grisáceos en su mayoría, aunque también había cerámica fina bruñida en tonos negros y grisáceos en su casi totalidad.

Este nivel consideramos nosotros termina con un fuerte estrato de piedras de relleno de tamaño bastante grande que deben de pertenecer a un derrumbe de la fase anterior y que se encontraban entre los 1,80 y 1,90 cm. de profundidad, en que aparece un tercer nivel claro de cenizas que separa esta fase de la inmediatamente inferior o fase III, estrato IV del poblado.

Fase III

En la fase III solamente destapamos una pequeña zona de la cuadrícula con el fin de poder establecer la cronología y ver qué materiales aparecían en

su interior. Eran tierras y piedras mezcladas con cerámicas semejantes a las anteriores. Se terminaba con un nivel de incendio a 2,20 cm. de profundidad. Nos proporcionó este estrato un murete de forma circular o semicircular, cuya estructura no es posible conocer seguro, pues solamente sobresale al exterior una parte pequeña del mismo que aparece por debajo del gran muro emplazado en el lado Oeste del poblado y vuelve a desaparecer bajo las tierras de la fase anterior del poblado. Este muro medía 1,90 m. de largo total, visible de punta a punta, por 60,5 cm. de grosor de sus paredes (lám. 11).

Debajo del mismo aparecía un quinto estrato de incendio, no tan espeso como el anterior pero que proporcionó bastante cantidad de carbones. Se hallaba este estrato a 2,60 m. de profundidad.

Un último estrato o fase IV, estrato V, continuaba los estratos anteriores con unos niveles de tierras duras rojizas y cerámicas bastas, algunas con espatulado.

Es de destacar que en esta cuadrícula, en el estrato III de la misma, por debajo del estrato de piedras o

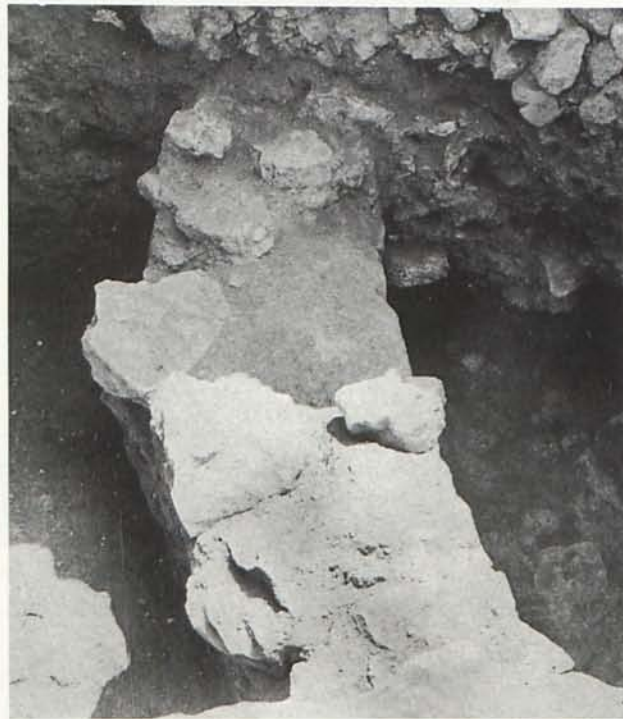


Lám. III-1.— Bello recipiente pintado encontrado en el estrato III, a 1,80 cm. de profundidad en la C1 del poblado

entre las mismas, apareció un recipiente cerámico de gran interés y poco frecuente dentro de los materiales del Bronce Antiguo. Se trata de una pieza de forma ovoidal que describiremos a su debido tiempo cuando hablemos de los materiales'. Este recipiente presenta en el centro de sus paredes tres bandas pintadas de zig-zags en tonos oscuros (lám. III, 1.).



Lám. II-1.— Vista de los niveles inferiores con muros circulares de piedras



Lám. II-2.— Vista del murete circular de la fase inferior III de la C₁ del poblado



Lám. III-2.— Recipientes encontrados en las cuadrículas C₁ y C₂ de El Tarajal, a 2,70 y a 0,80 m. de profundidad

CUADRÍCULA 2

Tras una franja testigo de un metro de ancho se encontraba la segunda cuadrícula excavada en este poblado colocada paralelamente a la antes descrita.

Las fases o estratos del terreno que presentaba ésta eran muy similares a los de la cuadrícula anterior y su profundidad máxima eran de 3,30 m. Se estructuraba de la siguiente manera:

Fase superficial

Se prolongaba hasta los 60 cm. de profundidad. La cuadrícula se encontraba enmarcada en esta fase por unos restos de muro grandemente deteriorados que aparecían muy superficialmente y tenían forma semicircular. Se encontraban entre 15 y 20 cm. de profundidad.

Estrato o fase I de la cuadrícula 2

Se prolongaba hasta los 90 cm. por debajo de estos muretes. Contenía tierras más oscuras que el anterior, huesos de animales, espátulas y punzones de hueso y sílex, cerámicas bastas y más finas con cuidado bruñido. También aparecieron algún punzón de cobre y fragmentos rotos de otros instrumentos.

Fase II

Por debajo del estrato anterior aparecía la fase II del poblado, entre 90 y 1,80 cm. de profundidad, con tierras de semejante coloración, y estaba separado del estrato anterior por un nivel de carbones y cenizas de 5 a 10 cm. de espesor. En esta fase II pudimos apreciar que aparecían hasta tres estratos diferentes. En el estrato I vemos un muro al parecer igualmente circular o semicircular como los anteriormente descritos. Aunque en mal estado, no estaba, tan estropeado como los anteriormente descritos del



Lám. IV-2.— Sílex encontrados en distintos niveles de las cuadrículas C₁ y C₂ de El Tarajal

nivel superficial. Su estructura era también de piedras de mediano tamaño, unidas en seco o con algo de barro de la rambla. Este muro se hallaba a 1,10 m. de profundidad. Pegado a él, pero unos 30 cm. más abajo, apareció un segundo murete con la misma configuración y estructuras del anterior. Igualmente a 1,10 m. de profundidad apareció un pequeño hogar circular hecho con guijos blancos y cenizas del mismo color que contenía dos huesos de animales encima del mismo. Los materiales de este estrato fueron bastantes semejantes a los del estrato anterior de la fase 1 del poblado aunque había más cerámica bruñida.

Debajo del muro aparecía otro estrato de cenizas y carbones de casi 20 cm. de espesor que separaban este estrato de los dos inmediatamente inferiores. Presentaban estos dos estratos diferentes una separación de ambos por un nivel de incendio con niveles de cenizas y carbones de 10 y 15 cm. de espesor, respectivamente.

Estos tres niveles pequeños de incendio terminaban en un fuerte estrato de piedras, seguramente de derrumbe, semejante al que ya hemos descrito en la cuadrícula 1 y que seguramente pertenecen ya a la fase III del poblado, creemos nosotros.

Fase III

En esta fase aparecía en primer lugar el fuerte estrato del relleno de piedras de tamaño mediano y grande que veíamos antes y cuyo grosor era de 30 cm. Debajo del mismo aparecen de nuevo varios aparejos de diversos muros de unos 40 cm. de grosor, cuya estructura resulta imposible saber por el momento debido al pequeño espacio profundizado en la excavación de la citada cuadrícula.

Por debajo de estos muros vemos otro nivel de incendio con carbones y cenizas a 2,60 m. de profundidad y, por último, un estrato final o fase IV del po-

blado que era la más primitiva y más antigua. Tenía unos 50 cm. de potencia y ofrecía también en sus comienzos otro nivel no muy ancho de incendio. Los materiales hallados en esta fase no difieren mucho realmente de los de la fase anterior y consistieron principalmente en cerámicas bastas o simplemente espatuladas en tonos gris, marrón rojizo y bicolores gris y roja. La cerámica, finamente bruñida, casi no aparece, como tampoco el metal, propio sólo de la fase I, y escasean los punzones de hueso y los sílex.

Quedan descritas aquí las estructuras principales de ambas cuadrículas, con una pequeña indicación al lector de los materiales aportados por las mismas, materiales que quedan recogidos en parte en las láminas adjuntas. Esperamos que en un futuro próximo podremos dar el estudio detallado del yacimiento, así como las fechas del C 14 que sus distintos estratos de cenizas nos pueden proporcionar y que todavía no nos han sido dadas completamente por el laboratorio del C 14 del C.S.I.C., pero de las

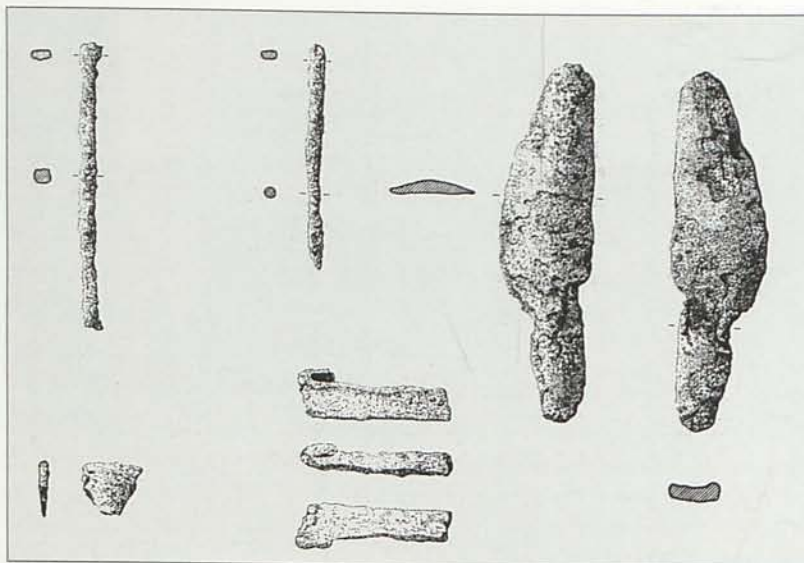


Fig. 5.- Objetos de bronce arsenical encontrados en los estratos superiores

cuales podemos adelantar van del 2400 hacia el 1900-1800 a. de J.C.

De momento puede apreciarse ya sin duda alguna cómo este poblado, tanto por su facies constructiva como por los materiales encontrados en él, enlazaría con los poblados de Tabernas, del Barranquete, fase I, y con la fase antigua de Los Millares.

